

Puebla, " 19 | Potosí, " 19 | Buenos Aires, Otra, 20
Cádiz, " 19 | París, " 14

EL MERCURIO.

VALPARAISO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1859.

UNA MIRADA AL SUR.

Cada día que pasa, una nueva experiencia amarga viene a probarnos con el eloquente lenguaje de los hechos los funestos efectos de una revolución.

Nosotros no queremos, es verdad, el silencio y la paz de los sepulcros; pero tampoco deseamos el desorden y el vandalismo provenientes de la maraña.

Al leer las últimas noticias del Sur no podemos menos de exclamar: hé aquí el resultado de las revoluciones, de esas revoluciones de fuerza, que sola traen tras si el despotismo abusivo, la desorganización social y el pánico de la brutalidad.

¿A dónde están los hombres tan ciegos para no ver la verdad, para no distinguir las consecuencias, para no hacerse cargo y jugar de los resultados? Qué! ¡No hemos tenido errores, el ejemplo en nosotros mismos y otros en el resto de la América para no saber detenernos al borde del precipicio! ¡Es preciso trascender más allá, es necesario salir del todo en el abismo!

No, las cosas tienen su límite y los desarríos del hombre también su término, porque la experiencia es la institutriz del género humano, y nosotros hemos palpado y palpamos todavía cregraciadamente esa experiencia, para no aprovecharnos de sus terribles pero útiles lecciones.

No solo hemos experimentado los desastres de la parada crisis, sino que todavía sus perniciosos efectos continúan y en prueba de ello los caminos públicos están infestados de malhechores y la población de Arauco corre desavorida buscando un albergue para sus viudas y enteandadas, abandonando sus propiedades al pillaje.

Constantemente las columnas de nuestros diarios se oponen de robos, de saqueos, de asesinatos; y a pesar de que la tranquilidad se ha restablecido, los efectos de la revolución subsisten/ tristes resultados de nuestros estravagos.

Espero, es necesario hacer lo posible para que este malestar desaparezca; pues el destruye la confianza, perturba el orden, y no solo sufren los individuos en sus personas, sino también en sus intereses, menoscabando el crédito del país e impidiendo la contracción al trabajo, que es la base de nuestro progreso; y si éste es que pueda recuperar las pérdidas sufridas.

En las poblaciones importantes como Santiago y Valparaíso creemos que nada puede temerse, y que los amagaz revolucionarios no existen; de consiguiente, estaría tal vez en la conveniencia del gobierno y del país en general, que una parte de las fuerzas que están acantonadas en estas ciudades marchara al Sur: primero, para ir purgando los caminos de esas bandas de saltaderos que aquí y allí se presentan algunas veces; segundo, para tener a raya las depredaciones de los bárbaros que, encabezados por unos enemigos más cristianos, amenazan constantemente a los habitantes de aquellas regiones.

Sabemos que se han despachado fuerzas en esa dirección; pero quizás ellas no sean aun suficientes, desde el momento que recibimos por aquí corrió el aviso de nuevos temores y calamidades.

Los males que allí se experimentan no deben considerarse únicamente bajo el punto de vista de desgracias particulares, sino como una calamidad general; porque es indudable que los valiosos intereses que existían en aquella parte de la república han desaparecido y desaparecen cada día mas. No es esto todo ni lo más importante, pues la fortuna perdida puede recuperarse cuando existen los medios; pero cuando se destruyen estos, no tan solo queda reducido a la nada el capital, sino que muere hasta la esperanza misma de recuperarlo; y es bien sabido que esta esperanza es el mayor estímulo del hombre y la que lo impulsa con más vehemencia y con mejor éxito al trabajo.

Cuando en nuestros campos de la frontera han arreando con los animales que los poblaban y segado las mieles que había hecho producir el cultivo, destruyeron el capital existente, pero quedaba siempre en pie la posibilidad de formarlo de nuevo, porque se podía contar con la seguridad; pero si esta seguridad desaparece, el trabajo se hace del todo imposible, siendo este el peor de los males y por consiguiente lo principal que se debe tener en cuenta para evitarlo de algún modo.

Si aquellos hombres tuvieran la seguridad de que no habían de ser juzgados sus afanes, volvían, a pesar de haber perdido sus hábitos, a empinar los instrumentos del trabajo y harían sus fortunas en poco tiempo; de consiguiente, lo que ahora debe hacerse es inspirarles esa confianza por medio de la seguridad, y para ello creemos que sería conveniente mandar mayor número de tropas sobre aquellas partes.

Hoy no es una revolución la que se va a sofocar, es el vandalismo y el crimen el que se pretende castigar; y creemos que todo el mundo está interesado y vería con gusto la desaparición absoluta de este mal, pues aún cuando pretendan ponerse la careta de un partido, siempre los atentados son mirados con horror y sus perpetradores con el justo desprecio que inspira el crimen; porque qué nombre podríamos dar a esas montañas que, sin la menor esperanza de un cambio, se forman, sin embargo, para caer sobre las propiedades de vecinos indefensos. En esto no hay política, no hay ideas, no hay principios sociales que defendir o combatir; no hay nada, si no ser crímenes y atrocidades que no tienen ni causa ni justificación, y que el gobierno está en el deber de castigar con severidad para extinguir de una vez estos tristes restos de nuestras errores pasados.

Ojalá esta experiencia nos haga ser prudentes; ejemplifica nos obliga a mirar la tranquilidad como el principal bien de los individuos y de los pueblos; para que no se vuelvan a repetir escenas tan calamitosas como las que hemos experimentado, y cuyos efectos aun no se extienden del todo.

La desgracia dice que es la que ensaña la sabiduría, y nosotros la hemos visto más de cerca; presto que la hemos palpado; de consiguiente, no tenemos causa si no hemos aprendido a ser prudentes.

Es práctica que el país se desengañe y comprenda al fin que solo la paz es la que puede traer su bienestar y su prosperidad.

Una experiencia que traer libertad. Por lo hablamos con todos que en este mismo Europa, y que las naciones cuya injerencia ha sorprendido, y violencia para habla.

El primer mér acaba con las sup mérias. Dos cosa públicas: las conferencias de Víz conferencias no tiene Parma, Módena y la cuestión italiana veur donde será, ni poniendo que no le

En cuanto a las ca, lo que el empe proclama de Valeg Cloud no era unidicidos a las conjeturatio, es explícito sol dor de Austria p condicion sine quarchidiques a sus cion no se realiza sus compromisos i stado por demostra sbera derecho del l aguerra en la ribe una política de c vencenar una politi que traerá nueva esta situación la l neusas de ello a tar algo consigo mi advierte que via Fr rea.

Esto es hablar el y aquello a quien Moniteur pueden d tuados si preparado y sobre todo que no de Francia los trata por ejemplo, la pro junio, después de los en Magenta y es han ya libres; Apri stan que se os e independencia, es y tan a menudo o mostrais dignas de amenta. Volad a la Manuel, qui tan a sol camino del hon disciplina no ha fuego sagrado de h a que soldados; mañstres de un gran pa sparé de dos cosas smigos y mantiene respondrá obediéndo a vuestros lejítim.

Estos compromisos sido cumplidos. La Florencia y Módena sios, han proclamad que, han votado paña, y Victor Manue atestido por los dere conserfarios, difundi ante las demás poter sibla, con gran acti y sobre todo con slos franceses. Hoy estas resoluciones e consecuencias del los advierte que, sin chidiques, la Italia ciones y desgracias.

Los italiani, ya p de los Sres. de Reiset con impaciencia na tura; ya están satis cosas: primero, que a los archiduques, apoyo de la Francia; copas destronados si fletadas por una fu dos declaraciones, la solidaria; pero no edice el Moniteur, s sres frances y austria hubiese a recombinaciones ma manifestados por Módena.

Esto es nuno, p difícil de entender. Moniteur, el empara de la restauración diccion sine qua non, oido a adoptar comb deseos manifestados declarado a estos rey dos para siempre d dria al imperador d tiempo tan intratabil

Hai en esto una punto de honor. El de todos modos en soberanos fundados sido por tanto tiempo honor no le permitiros de su familia, cion y solidaridad, arruinado sus coronazos de la guerra paga, el Moniteur ¡l bl! No hemos tomado que los diarios e tenido últimamente, tón a este respecto. En tal caso no se en cata miserios; mas bien que un r persistir en sus resol

Pero, hagan lo aguardar graves o más improbable, o moralmente imposiblos archiduques. Su

que no acontecimientos a sus Estados, ¡que

coincide antes de la gres, consagrados al guerra lo eran por lo serios por tradici conciencia. El A

de la Italia, les ha 1815 y 1849, El Au conservado bastante conseguir que su r por el mismo soberano latido, y a quien ha respondiendo antes po batalla.

¡Cómo pueden o considerar su poder d al perseguinte ga ponderancia del Au irán a buscar un pu nobiliaciones licatiles

16-11-59